MARUXA VILALTA

El barco ebrio

PLAZA Y VALDES

Diseño de portada:
Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Primera edición: febrero de 1995

Colección: Teatro Breve, coordinado por Luis de Tavira

El Barco Ebrio

© Maruxa Vilalta
© Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
© Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Derechos exclusivos de edición reservados para todos los países de habla española. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización de los editores.
Editado en México por Plaza y Valdés Editores.
Manuel María Contreras No. 73,
Col. San Rafael, México, D.F.
Tel. 705-00-30

ISBN: 968-856-402-8

HECHO EN MEXICO

Esta primera edición se coedita con la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

PROLOGO

El Teatro de Maruxa Vilalta se encuentra a sí mismo en la violencia de una protesta contra las estructuras impuestas por la sociedad al individuo, a través de una teatralidad metódica y contradictoria que presenta una verdad mediante un énfasis exagerado en el extremo opuesto.
Teatro solitario, el de Maruxa Vilalta permanece fiel a la vocación de francotirador de la genera-

ción airada; cruel a fuerza de aniquilar la psicología reduciendo lo desconocido a lo conocido, se entrega a la verificación en la impudicia teatral de una lección de anatomía semejante al rito infantil de destazar la muñeca para ver lo que tiene adentro y reivindicar lo teatral en la puesta en juego de la antiteatralidad.

En *Una mujer, dos hombres y un balazo* reinicia el proceso obsesivo de la denuncia a la paradoja de la teatralidad misma. Teatro en el teatro, la vida se fuga del escenario para teatralizarse otra vez en la cocina de la tramoya y la desacralización del ensayo; un

mismo esquema anecdótico sigue irascible por los ineficaces territorios del género dramático: melodrama, vodevil, absurdo, surrealismo, musical, se encuentran en la máxima reducción teatral: la farsa de lo teatral. El teatro como la vida o la vida como el teatro consisten en una sustitución sustituida. El texto sigue siendo un pretexto de la misma manera que la mujer sigue siendo un pretexto para bailar.

Y esto resulta aún más peligroso en una sociedad incapaz de objetivarse a sí misma.

LUIS DE TAVIRA

(En los programas de mano de la temporada de estreno.)

El barco ebrio se estrenó como parte de la pieza *Una mujer, dos hombres y un balazo*, escrita por encargo del Instituto Nacional de Bellas Artes y presentada en el Teatro de la Universidad, de la ciudad de México, durante una temporada a partir del 3 de julio de 1981.

La dirección de escena fue de la autora, con escenografía de Germán Castillo, música original de Luis Rivero y los actores Enrique Castillo, Luis Mercado, Victoria Burgoa, Adalberto Parra y Ana Silvia Garza.

Una mujer, dos hombres y un balazo fue publicada en *Teatro II*, de Maruxa Vilal-

ta. (Colección Popular, Fondo de Cultura Económica, México, 1989; 2a. ed. 1992). Fue traducida al inglés en 1984 por Kirsten F. Nigro, de The University of Kansas, Lawrence, Kansas, con el título de *A women, two men and a gunshot*; comprende la obra *The Drunken Boat.*

El título de *El barco ebrio* es "en honor de Rimbaud", según dice uno de los personajes de *Una mujer, dos hombre y un balazo.*

El barco ebrio se publica ahora durante el primer año de vigencia de la beca otorgada a Maruxa Vilalta al ser designada Creadora Artística, en la disciplina de dramaturgia, por el sistema Nacional de Creadores de Arte.

Personajes:

Caballero vestido de negro
Alga
Líquen
Novio
Novia

Escenario:

El escenario vacío se pinta violentamente con una pantalla de color intenso y entran el *Alga* y el *Líquen*, dentro de un "traje de roca" que comparten y por el que asoman únicamente las cabezas de ella y de él –con rostrillos– y las manos. Se colocan en el área que les corresponde, se arrodillan, hunden las cabezas dentro de la roca y dejan afuera solamente las manos.

Entra a escena una banca en la que están sentados, inmóviles, los *novios*. Visten colores azu-

les y blancos, como los personajes de Chagall. Desaparece la pantalla de luz.

El mar... Los novios en su banca y la roca que de vez en cuando cubren las olas... Entra un *Caballero vestido de negro*, traje de los años veintes, sombrero hongo. Cruza la escena fuera del tiempo, sin ver a los demás personajes y sin que ellos tampoco adviertan su presencia. Trae una red imaginaria y juega a cazar mariposas... Atrapa una, pero la deja ir. Arrastrando la red, sale. Como única luz ahora, un spot sobre los novios. Hablarán en tono neutro, distante.

NOVIA: El mar parece hoy más azul.

NOVIO: Hay algo extraño en el ambiente.

NOVIA: Por el mar no hay salida.

NOVIO: Por tierra tampoco.

NOVIA: Nuestros padres muertos y nuestros abuelos y nuestros tatarabuelos tienen cercada la playa.

NOVIO: La tienen constantemente vigilada. Sé que hasta utilizan radar.

NOVIA: Y por el mar no

nos dejan escapar los guardianes.

NOVIO: Rocas, algas, erizos, parásitos...

NOVIA: Cien años en esta banca.

NOVIO: Cien años.

NOVIA: Mirando al mar... Pero el barco ebrio vendrá a buscarnos. Y nos iremos de aquí. *(Pierden la actitud neutra.)*

NOVIO: ¡Pienso en ti todas las tardes, cuando dan las seis!

NOVIA: ¡Yo también! A las seis en punto suena el canario de mi reloj de pulsera y te veo en tu cuarto de trabajo... Te veo tan joven y fuerte, construyendo tus dodecaedros, pegando los costados con resistol.

NOVIO: ¡Gerardina!

NOVIA: ¡Gerardo!

NOVIO: Construiré mi castillo de dodecaedros y por ahí huiremos. Hacia las regiones del aire no profanadas, donde el rayo láser se entrecruza con el autocinema. Donde Superman pasa volando y los terremotos abren hendiduras en el cielo, más allá de la bomba atómica. Allí tendremos nuestra casa y les enseñaremos a nuestros hijos a armar dodecaedritos.

NOVIA: ¡Oh, Gerardo, es un sueño!...

Entra el Caballero. *Luz en todo el escenario.*

NOVIO: ¡Silencio, ahí viene!

NOVIA: Hoy se adelantó.
NOVIO: Haz como si no lo vieras.

El Caballero *ignora a los* Novios. *Arrastra la red, sin tratar ya de cazar mariposas. Se acerca y se detiene frente al mar. Mira al mar...*

NOVIA: Siempre la mirada en lontananza.
NOVIO: Hay toda una vida en esa mirada...
NOVIA: Podríamos hacernos amigos de él.
NOVIO: No te confíes. Es peligroso.
NOVIA: No parece peligroso.

Bruscamente el Caballero *da media vuelta. Se aleja y sale. Con él se va la luz general y queda únicamente el spot de los* Novios.

NOVIO: *(Al dar media vuelta el* Caballero*):* Quizás no es coleccionador de mariposas, sino algo peor.
NOVIA: ¿Qué puede haber peor?... ¡Ay, Gerardo, tengo miedo!

El Alga *y el* Líquen *en su roca mueven las manos.*

NOVIO: ¡Silencio!
NOVIA: ¿Qué fue eso?
NOVIO: No lo sé. El mar...
NOVIA: Los guardianes.
NOVIO: *(Rápido)*: El mar.
NOVIA: *(Rápido)*: ¡No quiero verlos!
NOVIO: Ven, vamos a caminar playa adentro...

NOVIA: No quiero verlos.
NOVIO: Ven, déjales el mar...

Quedan inmóviles en su banca –nunca se levantarán de ella–. Se apaga su spot a la vez que entra otro sobre la roca.

LIQUEN:... Irme de aquí.
ALGA: No sabes lo que dices.
LIQUEN: Sí lo sé. Quiero irme de aquí.
ALGA: *(Saca la cabeza de la roca)*: Pero Liquencito...
LIQUEN: *(Asoma también)*: ¡No me llames Liquencito! *(Divertido)* Soy tu esposo.
ALGA: Y también mi hijo.
LIQUEN: Supongo que sí.

ALGA: ¡Cómo que supones!
LIQUEN *(Divertido)*: Los humanos lo llamarían incesto.
ALGA: En fin, soy tu madre y tu padre al mismo tiempo, igual que tu serás padre y madre de tus hijos. Entre nosotros no hay problema... Eso decía siempre el liquen, mi primer marido. *(Suspira)* Me abandonó y quedé sola, en la inmensidad del mar azul... Un historia como tantas.
LIQUEN *(Serio)*: Quiero irme de aquí.
ALGA: Macbeth nunca entendió a Shakespeare, pero tenía mucho de mi primer marido.
LIQUEN: ¡Quiero irme!

ALGA: Tú más bien te pareces a Hamlet. *(Sin transición)* Pero Liquencito, ¿cómo vas a irte?

LIQUEN: Quiero convertirme en ser humano.

ALGA: ¡Qué dices!

LIQUEN: Quiero ser un hombre. Y tú, Alga, una mujer.

ALGA: Eso es imposible.

LIQUEN: ¿Por qué imposible? Quiero amarte como se aman el hombre y la mujer.

ALGA *(Complacida)*: ¡Liquencito!...

LIQUEN: Quiero tu risa, como concha de mar, cuando las chimeneas de las fábricas empiezan a echar humo.

ALGA: *(Complacida)*: ¡Oh!...

LIQUEN: Quiero tu piel, a la hora en que las tiendas acarician el celofán de los regalos, y tus dientes cuando pasa el carro de sonido por el centro de Manhattan.

ALGA: ¡Oh!...

LIQUEN: Quiero raptarte a caballo en una película de galaxias y desayunar contigo cada mañana en una terraza del Trocadero, cuando las fábricas empiezan a echar a andar los mecanismos de los relojes eléctricos. Quiero despertar a tu lado cada mañana, acostados sobre el filo de acero de una espada y teniendo como música sólo Radio Universidad, en el

ochocientos sesenta del cuadrante. Quiero hacer el amor contigo a la luz de la luna dorada y ardiente, sobre la hierba donde copulan los escarabajos, mientras en el cuarto de al lado Einstein está ocupado en resolver su teoría de la relatividad. Quiero a Newton y su manzana y la Constitución Federal de Washington y la Guerra de los Treinta años para ponerlas a tus pies. Quiero ser para ti el microbio que mate a la penicilina, el bacilo que envenene a toda la Vía Láctea, el policía de tránsito que interrumpe la función de cine cuando él le va a

clavar el cuchillo a ella, que está desnuda en la regadera. Quiero cenar esta noche contigo una rebanada de pan negro con queso crema. Y ésta es la declaración de amor de tu esposo, el más enamorado.

ALGA: ¡Hijo mío!

LIQUEN: ¡Madre!

Se besan en la boca y se esconden en su roca. Ruido de un jet que pasa. Se enciende el spot de los Novios.

NOVIA: ¿Oyes? ¿Es el canto de las sirenas?

NOVIO: No. Es el jet de las seis y media.

NOVIA: ¡Qué romántico!

(Quedan inmóviles.)

ALGA: Son los prisioneros. Hay que vigilarlos.

LIQUEN: Por qué vigilarlos. Déjalos escapar.

ALGA: ¿Te has vuelto loco? Nuestros antepasados nos los confiaron. En nuestra familia nunca se nos ha ido viva una pareja de novios.

LIQUEN: ¿Por qué no dejarlos en libertad?

ALGA: Hay un orden en las cosas. Debemos resguardar el orden.

LIQUEN: No estoy de acuerdo. ¡No estoy de acuerdo! (*Enfría sus ímpetus una ola que lo baña) ¡Chin...! (El Alga ríe.)*

ALGA Y LIQUEN *(Hundiéndose en la roca)*: Glugluglugluglugluglú..... *(Su spot se apaga.)*

NOVIO: Señorita, desde

que la conocí me di cuenta de que gracias a usted podría renunciar a las cafiaspirinas.

NOVIA *(Halagada)*: ¡Caballero!...

NOVIO: Desde que la conocí supe que las flores tornasoladas del dobladillo de su vestido iban a invadir mi existencia y que ya no habría reposo para mí ni en construir dodecaedros ni en escuchar los acordes del *allegro enérgico ed apassionato* de la Cuarta Sinfonía de Brahms... Supe que ya no habría calma ni tranquilidad para mí hasta que un suspiro de su boca azul celeste me dijera que su tráquea sólo para mí tiene

compulsiones cuando deglute un sorbo de coñac francés.

NOVIA: ¡Oh!...

NOVIO: Por usted industrializaré mis dodecaedros y pasaremos nuestra luna de miel en los castillos del Loira. Seremos medievales: ya no soporto lo ultrasónico.

NOVIA: ¡Oh, qué valiente!

NOVIO: Señorita, yo a usted la quiero como se quiere un pañuelo prestado, un instante robado... Como se quieren las madréporas en época de celo.

NOVIA: *(Escandalizada)*: ¡Caballero!

NOVIO: Perdón. Quise decir que la quiero

como se quiere un amanecer en Hyde Park; como el encuentro del árbol con su primera luz, como el rugido del metro que pasa llamando con su canto al suicida.

NOVIA *(Romántica)*: Creo que me ama de veras...

NOVIO: La quiero como el que espera al anochecer los pasos de una mujer por la calle. La quiero como los corruptores a sus menores. Como se quiere a la droga cuando la última inyección no llega a tiempo.

NOVIA: ¡Oh, qué romántico!...

Quedan inmóviles. Se apaga su spot y entra el

de las Algas, *que siguen dentro de su roca. El mar...*

LIQUEN: ¿Alga?

ALGA: ¿Liquen?

LIQUEN *(Saca una mano)*: ¡Ven, siéntate aquí conmigo, frente a la chimenea!

ALGA: *(Saca una mano)*: ¿Está encendida?

LIQUEN: Cuéntame de mis abuelos, los líquenes de mar. De mis tías choznas, las algas Claudea. Dicen que eran muy elegantes...

LAGA: Eran, hijo mío, altas y espigadas... Vienes, eso puedes tenerlo por seguro, de noble sangre. Nosotras, las algas rojas, venimos de las aguas más limpias,

de lo más profundo del mar, allá, donde la luz ni a llegar alcanza.

LIQUEN: Cuéntame de cuando eras pequeño...

ALGA: Cintilaban en la playa las estrellas de metal. Reverberaba el mar de plata... Todas las demás algas dormían. Y yo cantaba para ti una canción de sirena. Te la cantaba con mi voz más tierna... (Alga y Liquen *sacan las cabezas de la roca y ella dice cómicamente, a manera de "canción tierna")* ¡Pralalalalalalalalalalalá!... Primero, te la cantaba cada noche y después, de tanto que te gustó, la grabé en una cassette y puse la grabadora

junto a tu cuna... ¡Eras tan listo! Tú solito, con tus manitas de liquen, como colgajitos, cada noche echabas a andar la grabadora a la velocidad adecuada.

LIQUEN: ¡Madre!

LIQUEN: ¡Hijo! *(Se besan en la boca.)*

Entra el Caballero: *luz en todo el escenario. Los* Novios *permanecen inmóviles.* Alga *y* Líquen *se separan.*

ALGA: ¡Cuidado, es él!

LIQUEN: Viene hacia aquí.

ALGA *(Rápido)*: Escóndete.

LIQUEN *(Rápido)*: No quiero.

ALGA *(Rápido)*: ¡Escóndete!

Lo toma de la mano y lo obliga a hundirse con ella en la roca. El Caballero *avanzó. Se detuvo. Se ve en lucha consigo mismo. Toma ahora una decisión: es una renuncia. Avienta, lejos, la red para mariposas. Da unos pasos, alejándose. Pero fatalmente la roca lo atrae: poco a poco voltea el rostro hacia ella; lentamente va hacia ella. Observa las manos del* Alga *y el* Líquen, *quietas, enlazadas sobre la roca. De sus ojos cae una lágrima. Da media vuelta y se aleja precipitadamente. Sale. Bajo su spot como única luz en escena,* Alga *y* Líquen *vuelven a asomar las cabezas.*

LIQUEN: Lloraba...

ALGA: No te confíes; es peligroso.

LIQUEN: No parece peligroso.

LAGA: Le bastaría con estirar la mano y arrancarnos de esta roca...

LIQUEN *(Irónico)*: ¿Fue así como te sedujo?

LAGA: No entiendo...

LIQUEN: ¿Estiró la mano para acariciarte? *(Sin dejarla contestar.)* ¿O lo acariciaste tú a él? Dime, madre amada, ¿tú lo acariciaste, tú lo sedujiste?

ALGA: Hijo, por favor...

LIQUEN: Sí, madre amadísima, tú lo sedujiste... Creíste que yo dormía, pero los vi. Se acercó a ti poco a poco... Parecía fascinado... Se acercó a ti en esta misma roca, aquí, en nuestra cama...

ALGA: De modo que no dormías...

LIQUEN: Se arrodilló y acercó el rostro, atraído por ti. Y tú te adheriste a él y lo besaste... Lo besaste pegada a él; le cubrías toda la cara. Estabas bajó él, desparramada por su rostro, abierta toda... El mar estaba esa noche tranquilo y de vez en cuando la luz del faro, ¡zas!, sobre la roca, y los iluminaba. Nos iluminaba... Tú adherida a su rostro y él respirándote toda.

ALGA: En fin...

LIQUEN: *(Hace rato que no habla para ella)*: No

quiso lastimarte. Esperó a que una ola los cubriera y se despegó suavemente, poco a poco, como se había acercado... Otra ola más y apartaba con cuidado tus ramas de su cara, hasta que quedaron separados...

ALGA: Ya pasó, olvídalo.

LIQUEN: El no ha olvidado.

ALGA: ¡Tonterías! Los humanos siempre olvidan.

LIQUEN: El lloraba.

ALGA: Ya se le pasará. A los humanos siempre se les pasa.

LIQUEN: No siempre.

ALGA: ¡Tú que sabes! El es un científico. No está interesado solamente en mí sino en

todas las algas. Y también en las mariposas.

LIQUEN: No es un científico. Es un poeta.

ALGA: Da lo mismo; no vamos a pararnos en detalles.

LIQUEN: Hubieras podido ahogarlo.

ALGA: Quizás. Si el abrazo hubiera durado demasiado.

LIQUEN: Cuando se acercaba a ti, Alga, ¡cómo te miraba! Una mirada borracha, enajenada, pero también una mirada suplicante...

ALGA: Olvídalo.

LIQUEN: Tan sólo por eso quisiera ser humano. Para acercarme una noche a una roca y mirar a una alga como él te miraba.

ALGA: En fin, ya ni sé cómo me miraba.

LIQUEN: ¡Silencio, escucha!... *(Un silencio; no se oye el mar.)* ¿Lo oyes, Alga?... Es el mar... Así es como lo oyen los humanos. Así los humanos lo respiran...

ALGA: Liquencito, me das miedo...

Subió el spot de los Novios. *Tono neutro ahora para los cuatro personajes en escena.*

LIQUEN: Alga, vámonos de aquí.

NOVIA: Vámonos de aquí.

NOVIO: No podemos.

ALGA: No podemos.

NOVIA: No llegará el barco ebrio.

LIQUEN: El barco ebrio de la libertad. *(Cambio de tono; pierden las actitudes neutras.)*

ALGA: Liquen, ¿qué dices?

NOVIO *(Divertido)*: Huir por el ala de una palmera. ¡Huir por la pluma fuente hasta volverte pluma de gallina!

NOVIA: Gerardo, ¿qué dices?

NOVIO: *(Divertido)*: Huir por la tecla de la máquina de escribir hasta volverte jugo azul de letra muerta. Huir por el mundo de los negocios. Saltar sobre la bolsa de Wall Street, reírte del mercado de cambios e integrarte al mundo de los coleópteros y los renacuajos. Elevar al

cubo el perfume de las rosas y tener una noche de orgía con los abedules.

NOVIA: Gerardo, me asustas.

LIQUEN *(Divertido)*: Hacer equilibrios en la cuerda floja de una ecuación de tercer grado.

ALGA: Liquen, me asustas.

LIQUEN: Huir por la e hasta volverte ele. Huir por la Company and Company, por la LTD, por la Sons and Sons, por la Smithsons and Brothers. Huir por los dólares que sirven para encender cigarros hasta las zapatillas de las bellas, rebosantes de whisky. Huir por los

signos de multiplicación hasta perderte en las calculadoras, por los guiones y las diéresis hasta seguir las flechas desconocidas y hundirte en los tabús; desaparecer entre los ceros menos cero menos cero menos cero hasta el infinito de las cantidades exactas; huir por lo lineal hasta lo circular, por lo inamovible hasta lo terrestre.

ALGA: ¡Liquencito!

LIQUEN: No vuelvas a llamarme Liquencito, vieja puta.

Entra el Caballero. *Luz en todo el escenario.*

ALGA: ¡Cuidado, ahí está otra vez!

NOVIA: Viene hacia nosotros.

ALGA: Viene hacia nosotros.

NOVIO: Qué diferente mirada...

El Caballero *avanzó decidido. Se detuvo a medio escenario.*

ALGA: *(Al Liquen)*: Escóndete.

LIQUEN: *(Rápido)*: No quiero.

ALGA *(Rápido)*: Escóndete.

LIQUEN *(Rápido)*: ¡No!

Como antes ella lo obliga a esconderse y se hunden en la roca, pero quedan afuera las manos enlazadas. El Caballero *saca una pistola, alarga el brazo y dispara en dirección opuesta a la roca. La mano del* Alga *y la del* Líquen *se estremecen juntas con el disparo y caen heridas. El* Alga *muere. El* Líquen *todavía alcanza a tomarle la mano.*

LIQUEN: Cuéntame de cuando era pequeño... *(La suelta y muere también.)*

NOVIA: Disparó al agua. Se ha vuelto loco.

El Caballero *guarda la pistola, da media vuelta y se dirige al público.*

CABALLERO: "La bellleza será convulsiva. O no será."

* André Breton.

Despreocupado, se dirige ahora a los Novios, *como si se tratara de viejos conocidos.*

CABALLERO *(Descubriéndose)*: Buenas tardes.
NOVIO: Buenas tardes.
NOVIA: Buenas tardes.

El Caballero *vuelve a ponerse el sombrero. Despreocupado, se aleja y sale.*
Bajo sus chorros de luz, los Novios *en la banca y las manos de las* Algas *sobre la roca. El mar...*

NOVIA: Hay algo extraño en el ambiente.
NOVIO: Me parece que sobre aquella roca flotan dos algas rojas...

Quedan inmóviles. Baja y se apaga su spot. El de las Algas *va apagándose también.*